

EL MOTÍN

Año XLI

Madrid, Sábado 15 de Enero de 1921.

Número 3.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

PERPLEJIDAD

Y héme aquí de nuevo ante la mesa con la pluma en la mano y las cuartillas delante incitándome á emborronarlas. La emoción que Constantino de Grecia experimentaría al posar hace pocos días sus regias posaderas en el sillón del trono, no igualó de seguro á la que experimento en este instante asentando las plebeyas mías en mi sillón de mimbre.

Esto es más que restauración para mí. Es resurrección.
Manos, pues, á la obra.

¿Por dónde empiezo? Por donde debo.

Por decir á los que no me han abandonado en esta larga noche de sombras y contrariedades.

«No temáis que nunca haga yo más estas palabras del Evangelio cristiano: «Los primeros serán los últimos, y los últimos los primeros» No; aunque se suscribieran á EL MOTÍN todos los republicanos que hoy existen, vosotros ocuparíais siempre el primer puesto en mi amistad y en mi gratitud.

Y cumplido este deber primordial, repito la pregunta: ¿Por dónde empiezo?

(Pausa)

Llevo cinco minutos con los codos sobre la mesa y la frente entre las manos sin decidirme, porque no veo claro. ¿Si se me estarán formando también cataratas en el cerebro?

Estas me preocuparían más que las de los ojos, porque para estirparlas no sé de otro Castresana que la Señora de la Guadaña.

Estoy en una perplejidad terrible.

Unas veces se me ocurre comenzar atacando á los monárquicos cual siempre lo hice; mas al pensar que podrían escandalizarse aquellos de mis correligionarios que aspiran á que en adelante se nos considere como los genuinos representantes del orden, la propiedad y la religión, me acuerdo del loco de don Quijote, y exclamo: «¡Guarda, guarda! que es podenco.»

Y otras me inclino á señalar, censurar ó combatir, cual siempre lo hice también, los que juzgo errores de los republicanos de cartel (representativos, según se dice en la jerga política moderna), mas me detiene el temor (quien nunca tuve) de que se me acuse de hacer así el juego á la Monarquía.

Y aquí me tienen mis lectores imitando al burro aquel que se murió de hambre entre los dos piensos que tenía á su alcance, por hallarse bajo la influencia de una perplejidad idéntica á la que en este instante experimento.

Por lo tanto, y teniendo hoy á mano varios asuntos con que llenar el número, aplazo la resolución de éste hasta ver si me oriento mejor.

Y aunque no es necesario repetirlo para que todos lo crean, declaro que moriré republicano y anticlerical, sean cuales fueren los rumbos que por patriotismo tomen los estadistas que de algún tiempo acá vienen brotando en nuestro partido.

Y que sigo pensando lo que dije hace años: que para mí, el patriotismo es el último antifaz que se pone comúnmente sobre el rostro la inconsciencia política.

JOSÉ NAKENS

POR SI ALGUIEN LO HA EXTRAÑADO

¿Qué porqué no asistí al homenaje que le tributaron el domingo á Rafael Salillas en el Casino Radical?

Por dos razones.

La primera, porque él sabe bien que donde quiera que se reconocza en cualquier forma que es un hombre integro, una inteligencia preclara, un corazón magnánimo, una voluntad firme, un esclavo del deber y un trabajador incansable, allí estoy yo espiritualmente.

Y la segunda, porque mi presencia en su homenaje á raíz de haber él propuesto que se me tributase el único que me he resignado á recibir en mi vida, y que no rechacé por ser Sa-

lillas quien lo propuso, podría haberse tomado por ansia de exhibición, muy frecuente en política, pero que yo jamás sentí.

OBSERVACIONES

Estas son las que ofrecí hacer acerca de la lista que me trajeron del Casino Radical.

Que veinte individuos de los que figuran en ella, eran antiguos suscriptores de EL MOTÍN, y que por lo tanto se les ha abonado por esta administración en su cuenta la cantidad que cada uno entregó (80 pesetas entre todos).

Que aparecen en la lista dos queridos amigos que recibían el periódico gratis, y que, por consiguiente, las 8 pesetas que entregaron tienen carácter de donativo, por cuya razón las devuelvo.

Y que lo mismo hago, y por igual motivo, con las 50 pesetas del Casino Radical.

De antemano doy la razón á quienes piensen que esta es una pequeñez impropia del grande (?) hombre á quien acaba de tributársele un homenaje; pero como dije que no admitiría nada que no fuese en concepto de suscripción, ya que tal fué el definitivo acuerdo de quienes en el asunto intervinieron, no quiero contradecirme, para que nadie pueda decir con justicia que alguna vez dejó de hacer honor á mi palabra.

JUICIO EQUIVOCADO

Muchos amigos de los que han venido á felicitarme por haber recobrado la vista, al hablarme de las suscripciones reunidas para EL MOTÍN, se mostraron descontentos. De haber tenido la experiencia que yo en asuntos de Prensa, habríanse, por el contrario, entusiasmado con ese que yo considero triunfo colosal. ¡139 suscripciones nuevas! Nunca lo hubiera soñado.

Y para que no se crea que hablo ahora en broma, recordaré un hecho que he referido ya.

Sabido es que inicié, propagué, defendí y tuve la fortuna de ver realizada la Asamblea de 25 de Marzo de 1903, de la que salió la Unión Republicana.

Desfilaban entonces por la redacción de EL MOTÍN casi todos los correligionarios que á aquella concurrieron, y solamente DOS figuraron en el talonario de suscripciones de este periódico impío y protervo.

Y no me extrañó. Sabía de antiguo que los partidos populares españoles nunca demostraron gran interés por la vida de los periódicos de sus ideas, y también que el carácter anticlerical del mío apagaba en muchos republicanos el deseo de leerlo.

Y dicho esto, se comprenderá por qué afirmo que la lista de suscripción de la Asamblea de la Democracia Republicana ha rebasado con mucho la meta de mis esperanzas, y me ha dejado como periodista completamente satisfecho. ¡Y hasta admirado!

Á FRAY GERUNDIO

Aunque tarde, copio á continuación el artículo que usted me envió para EL MOTIN en la primera quincena de Diciembre, y que no inserté entonces por las razones que le dije. Como hoy no puede torcer ya el curso de los acontecimientos en favor mío, y puesto que usted lo publicó el día 14 en *El Diluvio*, quiero que mis lectores lo saboreen con el preámbulo que le puso. Les gusta tanto á todos lo que usted escribe, que sentiría remordimientos si les escamotease una línea siquiera de las que me envía.

Llevo además esta otra idea: la de advertirle á usted que no paso por aquello de que yo haya hecho más que usted contra el clericalismo: en cantidad sí, porque comencé á escribir medio siglo antes que usted; en calidad no, porque no poseo ni la quinta parte de los conocimientos de usted en la materia.

Pensaba haberle dado aquí una noticia muy desagradable, que hará más feo aún de lo que es el bonito porvenir que nos aguarda; más lo dejo para el final de su artículo. Las malas noticias deben darse lo más tarde posible.

¡BONITO PORVENIR!

El presente artículo no se había escrito para este periódico. Se había remitido á Madrid con ocasión del homenaje que los asistentes al Congreso de la Democracia dedicaron á Nakens; pero éste, hombre integérrimo, que en cuestiones de dinero es la persona más correcta y delicada que he conocido, no se ha atrevido á publicarlo para que no se creyera que de un modo más ó menos directo buscaba su propio provecho.

Estos escrúpulos en él son disculpables y hasta laudables; pero la verdad se ha de decir siempre, pase lo que pase y suceda lo que suceda. Yo no quisiera echar en las ilusiones de Nakens, si él fuera hombre capaz de tenerlas, un jarro de agua fría; pero mucho me temo que eso de la suscripción nacional en honor suyo y el abono voluntario y duplicado á su semanario, ofrecido por los demócratas reunidos en Madrid, se quede en agua de borrajas.

No me resigno á que el artículo quede en las tinieblas por la escrupulosa delicadeza de Nakens, y lo publico aquí.

Muchas veces al reflexionar sobre las amarguras que se han cebado im-

placablemente sobre el amigo Nakens, he pensado: «Si en hombre de tal valía no se reconocen méritos y sacrificios, ¿qué podemos esperar los soldados de tercera fila?»

Esto del anticlericalismo parece que debiera encasillarse entre esas pasiones absorbentes que degradan y envilecen, como el alcohol, el juego, las mujeres, etc., y que no pueden dejarse aunque uno pese bien y conozca perfectamente sus inconvenientes y peligros. Y lo peor es que cuando más se sufre por su causa más se emperrea uno en no desertar de sus filas y más se encariña con ella.

Nakens dijo varias veces con ese humorismo envidiable que no le abandona ni aun dentro de las mayores calamidades, que él y Alfredo Calderón acabarían la vida tocando la guitarra por las calles y mendigando. La muerte manumitió á Calderón de tan ingrato destino, pero el de Nakens está todavía en pie, y con él el de los que le seguimos de cerca.

Veremos si cuaja la idea de la suscripción nacional para el que fué y es, maestro de todos. Es una obra de justicia, y además de ser un justo homenaje será un estímulo para los demás. Suponemos que no habrá sido éste un entusiasmo circunstancial creado por el ambiente del Congreso de la Democracia.

Bajo la sombra que irradia Nakens están dos mujeres insignes, Rosario de Acuña, y Angeles López de Ayala, que viven de milagro, como yo, y como todos aquellos que han abrazado esta ingrata labor. Yo dejé un presente brillante y un porvenir más brillante todavía en plena juventud, cuando contaba con medios y elementos para brillar y medrar dentro del campo clerical. Al dar este paso se me cerraron todas las puertas, se eclipsó la aurora brillante, y solo obtuve desprecios, desdenes, procesos y persecuciones. Escribí millares de artículos, me creé una aureola de popularidad que no permite el que me coma una patata más. Publiqué libros que se han agotado todos y con los que perdí los residuos salvados en mi vida anterior. Mi libro *El atentado personal y los jesuitas* me hubiera dado una reputación y mucho dinero en cualquier otro país que no fuera España; aquí no lo conoce nadie, pues el editor se guardó todos los ejemplares no sé por qué causa. Y así estamos: se van acumulando los años; el horizonte se entenebrece cada día más, van surgiendo achaques; y el hospital y el asilo es la seductora perspectiva que nos aguarda. ¡Bonito porvenir! Recordamos con frecuencia aquella frase de Cristo: «Si esto se hace en el año verde, ¿en el seco qué se hará?» Si Nakens siendo quien es, ha conocido tantas privaciones y amarguras, ¿qué podemos esperar los que tan distantes estamos de su aureola y de sus simpatías?

Ya no es tiempo de retroceder. Hemos colocado en esta ara cosas de mucho valor para apartarnos de ella. Sálvase Nakens, aunque perezcamos los demás. Conozca él los plácidos días de una vez tranquila al abrigo de las privaciones, aunque el hospital y el asilo sean el risueño porvenir de sus discípulos.

Y si llega aquello «de la guitarra» piense Nakens que tendrá un fiel y cariñoso lazarillo en

FRAY GERUNDIO

Amigo Fray Gerundio:

La noticia desagrada, ¿qué desagradable? terrible, que tenía que darle, es esta: que tenemos que renunciar al porvenir de guitarra de que hablé hace años á Alfredo Calderón, y que usted me ha recordado, por que *guipe* ya. Y véase por donde nos vemos desde hoy privados de halagar la dulce y consoladora esperanza de acabar nuestros días correteando por las calles de la villa y Corte, yo improvisando coplas de circunstancias y cantándolas al son de mi vihuela, y usted alargando el platillo á los transeúntes.

(Un paréntesis. Le advierto que po día haberse dado el caso de que nos encerrarán, no sólo por lo atrevidillo de mis coplas, si no porque los melodiosos sonidos de mi garganta, digna de un cordel enebado, hicieran huir desfavoridas á las gentes.

Y le digo á usted esto, para aminorar en parte el desencanto que le causará la noticia, y por si se hubiera formado la ilusión de que todo iba á ser tortas y pan pintado en nuestra postrimera profesión.

CONFIDENCIA

Como desde que me vi obligado á reducirlo á cuatro páginas, EL MOTIN me dejaba mucho tiempo libre, lo que me desagradaba bastante, me dedicaba, para no perder la costumbre de trabajar diariamente de doce á quince horas (sin descansar dominical) á escoger, coordinar y corregir cuanto he escrito, soñando todavía con una racha de buen viento que me permitiera recogerlo en tomos, por años y por este orden: lo anticlerical primero, lo de asuntos varios después, y lo político al final.

Cuando en la cárcel comencé esta labor, rompí seguramente las tres cuartas partes de cuanto había publicado. En este nuevo repaso iba rompiendo casi la mitad de lo que entonces dejé, y pensaba continuar esta operación hasta ver si lograba reducir á veinte ó veinticinco tomos lo que quisiera que quedase de mí.

¿Qué no podía imprimirlo? Aquí quedaría el original cuando me fuese, por si á mi hija podía valerle algo.

Pero se interpuso entre mi labor y mi deseo un eclipse que seguramente juzgarían providencial los clericales, y tuve que suspender mi trabajo. Y digo eclipse, porque, gracias al doctor Castresana, reanudo desde hoy, 10 de Enero, mi interrumpida tarea.

Y ahora que hablo de Castresana.

Si alguno de mis lectores de Madrid es amigo suyo, y lo encuentra, ruégole que no le diga que en este número he desobedecido su mandato de escribir poco durante algún tiempo y menos con luz artificial; pero que en los siguientes le obedece... del mismo modo.

A menos que no vuelvan mis ojos ¡Dios no lo permita!, a divorciarse de las cuartillas.

Esto probará a todos que soy partidario de que, ó se prescinda de los médicos, ó se les obedece en cuanto ordenen.

Respuesta apropiada

Si llega á mis manos el 28 de Diciembre el artículo de Juan Gil, titulado *Si yo fuera Nakens*, y que salió en el número anterior, lo hubiera juzgado una broma sangrienta. Recibiéndolo el 3 de Enero, tenía que tomarlo por lo que es: un acabado modelo de humorismo.

Cuando comenzaron á leerme, pensé: «Este, este sí que es un hombre práctico.» Y hasta ¡por qué callarlo!, hubo un momento en que creí escuchar lo trepidación de mi automóvil á la puerta de la casa, y sentir en mis carnes el dulce calor que esparce la calefacción central. Ningún hombre se libra en absoluto de imitar en sus sueños de bienestar á la lechera de la fábula.

Pero al acabar de leerme el artículo, rectifiqué aquella opinión, y exclamé: «Este Juan Gil es menos práctico que yo. Ni sabe cómo anda ahora el mundo, ni lo que yo valgo, ni lo que he hecho, ni aun sospecha el espantoso ridículo en que caería y el tremendo fracaso á que me expondría, si me diese la chifladura de seguir los consejos que indirectamente me da.»

Además, esto de pretender hoy dar sablazos indirectamente, existiendo tantos *profesores* de esgrima capaces de dividir de un tajo en dos á un mosquito, no me daría resultado alguno: mi mano está ya temblona, y mi pulso á la altura de mi mano; así es que no podría hacerles competencia.

No me ofende que me califiquen de *imbécil*, y hasta en ocasiones lo tomo por elogio; pero me molestaría que Juan Gil creyera que lo soy en tan alto grado, que acepto en serio las atroces alabanzas que me prodiga.

Y crea que si en mi mano estuviere hacer que *él* fuera yo, lo ejecutaría inmediatamente para que intentara algo de lo que apunta, y al tocar el desengaño, que seguiría indiscutiblemente á la pretensión, se le quitarían por completo las ganas de despertar en mí ideas de bienestar á estas alturas, con una crueldad sólo comparable con la de el que mentase la sogá en casa del ahorcado.

¿SERÁ VERDAD?

Repasando números atrasados de la *Gaceta de Madrid* para buscar un asunto que me interesaba, hallé en la de 15 de Mayo

de 1919, folio 570, una citación firmada por el abogado del Estado, don Pedro Calvo, por la cual se emplazaba á un señor por no haber ingresado 6.289'14 pesetas, importe de multas por liquidaciones practicadas por la Abogacía del Estado números 2083 y 20182, años 16 y 18.

Llamó mi atención el nombre que en dicha citación se expresaba, y hablando hace días con un amigo y refiriendo el caso, me dijo que se trataba de un Senador del Reino. ¡Recontral!

¿Es posible que un abuelo de la patria, que necesita justificar renta y no chica para tener derecho á dormir la siesta en los cómodos escaños del Senado español, haya sido tratado en un periódico tan oficial como la *Gaceta de Madrid* cual un desconocido cualquiera?

Me resistió á creerlo, pero por si acaso, ahí va la noticia por si quieren comprobarla el Gobierno y la Alta Cámara, que seguramente no querrán, por la poca importancia que el asunto tiene para ellos.

Pueden hacerlo si gustan los lectores de este periódico, y siempre servirá de regocijo, y no faltarán comentarios sabrosos que pongan una vez más de relieve el cine no político en que nos encontramos sumergidos los hijos de España.

P. LATAS

CONSEJOS AL PUEBLO

CUARTO

SI TIENES UN APURO NO ACUDAS AL MONTE DE PIEDAD

La institución se hizo para ayudar á los necesitados y para fomentar el espíritu de ahorro entre los humildes; de ahí las dos operaciones que realiza el Monte.

Prestar dinero sobre objetos al 6 por 100 anual.

Admitir imposiciones pagando el 3 por 100.

Vamos á ver cómo el régimen capitalista actual infiltrado en la organización del Monte ha transformado en especulativa una fundación benéfica, explotando los mercaderes necesidades de los pobres.

Cuando uno lleva al Monte algún objeto, es porque una necesidad apremiante le obliga á ello. Llega á la ventanilla, pone sobre el mostrador el objeto, y ya está preso en las garras de la usura.

La tasación es en la mayor parte de las cosas una tercera parte de su valor, y en objetos de trabajo, como aparatos de precisión, cámaras de fotografía, etc., ofrece la décima ó la vigésima parte de su valor, dándole el tasador que por ese procedimiento no se podrán empeñar esos objetos.

En posesión ya de la papeleta y continuando la necesidad, tiene el desgraciado que empeñar la papeleta, por la que le dan otro tanto de la cantidad consignada, pero cobrando un interés del 30 ó 40 por 100, y sin más garantía que un asiento en el libro del prestamista.

Cuando no puede retirar los objetos salen á pública subasta, y en ella se consuma el más inicuo despojo.

Acuden á la subasta una mayoría de profesionales, que se dedican á vender los objetos del Monte, y cada uno de ellos tiene una especialidad. Los unos se dedican á mantones de Manila, como una señora que viene todos los meses de Valencia con este solo objeto; otros á ropa blanca, otros

á alhajas antiguas; y así van subdividiendo sus clasificaciones.

Durante el periodo de vistas estudian la distribución, y cuando llega el periodo de subasta ya sabe cada uno con lo que puede contar, no pujando más que la tasación y gastos para no perjudicar al tasador.

Si algún particular se aventura en aquel *mare magnum*, tiene que ir varios días para enterarse, y cuando se le ocurre hacer una oferta, los profesionales pujan hasta la cantidad en que ellos venderían aquel objeto, con lo cual no acuden compradores, puesto que saben que por el mismo dinero les llevarían á su casa el objeto.

Afortunadamente los empleados del Monte proceden honradamente, pero el resultado para el que empeña es el mismo, pues pierde en el objeto empeñado el 60 por 100 de su valor, cuando menos.

Dejaremos para otro artículo la caja de ahorros, que también merece un comentario.

JUAN PÉREZ

¡¡¡JUSTICIA!!!

Hay una mujer que sufre: se me argüirá que también hay muchas otras en este caso; pero de seguro que no concurrirán en ellas las circunstancias que concurren en la que menciono.

En *El Pueblo de Valencia* la conocen todos: *El Gladiador del Libro Pensamiento* de Barcelona, en los últimos ocho años de su existencia daba publicidad á sus preciosos cuentos de literatura libre-pensadora, y á sus divulgaciones científicas é históricas. Ha trabajado con fe, con ahínco y valentía. Bajo este sólo aspecto la presento á mis amigos.

Tiene un hijo: por azares del destino, su hijo no puede sufragar sus gastos, que son modestísimos, y ha de vivir lejos de su madre.

Está enferma, sola y desamparada (amén de hallarse casi ciega) y ve transcurrir sus amargos días sin hallar consuelo en su aflicción.

Porque aquí, donde existen millones de desgraciadas que barren con su falda los microbios de los templos, cuando no los arrojan con sus lenguas para hacerse gratas al Dios que en su delirio se imaginan, aquí la mujer racional es una planta exótica torpemente cultivada por nuestra injusta sociedad, planta que se desarrolla enteca en la mayoría de los casos, y que muere agostada por los cálidos vendavales del ridículo y la indiferencia. ¡La historia de María Marín? Me es desconocida y nada me importa; sólo sé que no es una mujer vulgar, que sabe sentir y pensar, y expresar lo que siente y lo que piensa.

Solo por ello debieran utilizar sus trabajos los hombres de buena voluntad, llámense periodistas, llámense editores; que no es precisamente una limosna lo que para ella pido. Es la compensación de sus escritos; es el medio de sostener la materia para conservar la inteligencia que puede y debe propagar la luz; es, finalmente, la solidaridad que debe existir entre los amigos de la justicia y del progreso.

¿Pues qué? Entre los numerosos periódicos defensores de la libertad que á tantos hombres retribuyen, ¿no existirá ninguno que ennoblezca á la mujer, aceptando la cascada de aljofares que de su cerebro se desprende, para amenizar las sequedades

des de la idea y darle a su expresión, variedad y colorido?

Y conste que no hablo a la Prensa modesta que sólo cuenta en su vida sacrificios, y que ni con ellos logra mantener sus publicaciones. Hablo a la de gran circulación. A la que puede sufragar pequeñas cantidades, que sabrá agradecerle la humanidad consciente.

Es desconsolador ver que una inteligencia se apaga por falta de fluido que la anime, como se apaga una luz por carecer de la materia que la alimenta. ¿Amamos la ilustración? ¿Somos humanitarios y altruistas? ¿Pues favorezcamos a la mujer libertada de la gezmoneña ambiente, y de la embrutecedora reacción!

ANGELES LÓPEZ DE AYALA
Barcelona, 1 de Enero de 1921.

Insultando la miseria

En carta del 8 del actual me dice entre otras cosas un amigo desde Murcia:

«Con esta fecha ha llegado a esta santa tierra del magnífico don Juan, el General en jefe de la grey clerical española (vulgo Nuncio). El golgorio es estupendo; ruido de campanas, música, cohetes, colgaduras, arcos de follaje y un espléndido alumbrado... Y como este espeso ambiente asfixia por su marcado olor a incienso y vino, da náuseas a mi liberal espíritu: espero con avidez el próximo número de EL MOTIN que servirá de purgante a mi espíritu por su marca anticlerical de efectos saludables.»

Celebro que a los que aquel día no comieron en aquella ciudad por falta de recursos, no se les ocurriera reunirse y echarse a la calle pidiendo pan.

Pues si lo hacen, y no se lo dan, podrían haber caído en la tentación de no dejar titere con cabeza.

Lo cual no me hubiera importado un bledo, y quien sabe si lo habría aplaudido por aquello de que «nadie tiene derecho a lo superfluo mientras haya quien carezca de lo necesario».

Y menos aún los que se creen apóstoles de la religión de Cristo.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Amadeo Vidal, 1 pts. Julio Montesinos, 1; Gorzilo Alpuente, 1; Andrés Montesinos, 1; Francisco Garay, 1; José Villagrasa, 1; Juan Fernández, 1; Manuel Perpiñán, 1; Gonzalo Tena, 1; Germán Torres, 1; Vicente Martínez, 1; Rafael Santaolalla, 1; José Cuquerilla, 1; Julián Clausiell, 1; Manuel García, 0,50; Vicente Tortajada, 0,50; Andrés Muñoz, 0,50; Manuel Escollano, 0,25; Joaquín Peñalver, 0,25; Vicente Peñalver, 0,25; Juan Zarzoso, 0,25; Mariano Zarzoso, 0,25; Bernardo Gil, 1; Alvaro Adelantado, 1; Miguel Martín, 1; José Montañana, 1; Mauro Torres, 0,50; Vicente Martínez, 1; José Vivos, 1; Andrés Morán, 0,50; Rafael Durba, 1; Emilia no Narbón, 0,25. (Todos de Segorbe) total 25 pesetas.

Constantino Villar, Salamanca, 19 pesetas. Andrés Costa, Tarrasa, 5; Juan Antonio Barquero, idem, 1; Enrique Cañizo, Malagón, 4; José Morote, Villafranguesa, 6; Francisco Ortiz, Escalante, 2; Tirso

González, Cáceres, 2; Julián Vitorique, Zafra, 4; Federico Soto, Villafraña del Bierzo, 7; María Sevillano, Fuente de San Esteban, 2,15; José María Palenzuela, Guxdix, 4; José Nuñez, Mérida, 2; José Fuentes, Alcantarilla, 4; José López, Camponaraya, 2,15; Isaac García, Valencia de don Juan, 16,50; Francisco Gómez Vázquez, Veracruz, 30; Gerardo Molleda, Oviedo, 4; David Vega, Pola de Gorfón, 4; Antonio Mendizábal, Alsasua, 4; Alfonso Abejón, Orense, 100; Andrés Perille, id. 20; Secundino Couto, id. 5; Fernando I. 23; Armunia, 4; Jerónimo Trens, Avila, 4,20; Fermín Pastor, Novelda, 2; Antonio Martínez, Murcia, 2.

Correspondencia

Administrativa

Carrascosa do Haro.—José Romero. Recibidas las 10 pesetas por su suscripción del año 1921. Gracias.

Escalante.—Francisco Ortiz. Renovada su suscripción a fin Diciembre 1921. **Logroño.**—Marceliano Belloso. Id. a fin Diciembre 1921.

Bilbao.—Sociedad «El Sitio». Id. a fin Diciembre 1921.

San Sebastián.—Angel Digoín. Id. a fin Febrero 1921.

Segovia.—Vicente González. Id. a fin Diciembre 1921.

Zafra.—Julián Vitorique. Id. a fin Diciembre 1921.

Palma de Mallorca.—Mateo Mas. Id. a fin Diciembre 1921.

Porelló.—José Torredemé. Id. su suscripción y la de Tomás Brull a fin Diciembre 1921.

Villanueva de Castellón.—Salvador Martorell. Id. a fin Diciembre 1921.

Quintanar de la Orden.—José Roldán. Idem a fin Diciembre 1921.

Santander.—Francisco Toca. Id. su suscripción y la de Aurelio Piedra a fin Febrero 1922.

Faura.—Eugenio Pérez. Id. a fin Junio 1921.

Sejalvo.—Manuel Fontañá. Id. a fin Julio 1921.

Villafranguesa.—José Morote. Id. su suscripción y la de Luis Nadal, a fin Diciembre 1921.

Ecija.—Juan Martell. Recibidas las 25 pesetas por su suscripción del año 1921. Gracias.

Villafraña del Bierzo.—Federico Soto. Renovada su suscripción y las de Aniceto y Pedro del Petro, Id. a fin Diciembre 1921.

Utrique.—Sixto Bohorquez. Id. su suscripción y la de Gregorio Escalona a fin Diciembre 1921.

Barcelona.—Joaquín Escotet. Id. a fin Diciembre 1921.

Longares.—Arturo Gutiérrez. Id. a fin Junio 1921.

Barcelona.—Vicente Marsá. Id. su suscripción y la de Vicente Borrás a fin Junio 1921.

Fuente de San Esteban.—María Sevillano. Id. a fin Diciembre 1921.

Guadix.—José María Palenzuela. Id. a fin Diciembre 1921.

Segorbe.—Juventud de Unión Republicana. Id. a fin Diciembre 1921.

Mérida.—José Nuñez. Id. a fin Junio 1921.

Camponaraya.—José López. Id. a fin Diciembre 1921.

Valencia de don Juan.—Isaac García. Idem a fin Diciembre 1921.

Pola de Gordón.—David Vega. Id. a fin Diciembre 1921.

Oviedo.—Gerardo Molleda. Id. a fin Diciembre 1921.

Salamanca.—Constantino Villar. Id. a fin Diciembre 1921.

Barcelona.—Angel Merodio. Id. a fin Diciembre 1921.

Mina Tinto y Santa Rosa.—Juan Fernández. Recibido su Giro de 7 pesetas a cuenta.

Placencia.—Enrique Pintado. Id. 25 a cuenta.

Peñaranda de Bracamonte.—Germán Díaz. Id. 125 por la suscripción del año 1921. Gracias.

Vinaros.—Julio Balaguer. Id. 6. Gracias.

Portugalete.—Sebastián Alejandre. Id. 8 a cuenta.

Pueblo Nuevo del Terrible.—Carlos Montiel. Id. 18. Gracias.

La Fresneda.—Gregorio Machin. Id. 27. Gracias.

Tomelloso.—Vicente Jiméne. Id. 6. Gracias.

Pedrola.—Clemente Lidoy. Id. 15 por su suscripción del año 1921. Gracias.

Cervera de Río Alhama.—José Estornell. Id. 10 a cuenta.

Algeciras.—José Trelles. Id. 9,60 a cuenta.

Sidaba.—Silverio Salvo. Id. 24. Gracias.

Alginet.—Enrique Sopena. Id. de 24. Gracias.

Luarca.—Nicanor Olandia. Id. 18. Gracias.

La Solana.—Gabriel Martínez. Id. 17,60. Conforme.

Gijón.—José Valdés. Id. 10,20 Conforme.

Villanueva del Gállego.—Vicente Guillén. Id. 18 de las tres suscripciones. Gracias.

Salobreña.—Francisco Pareja. Id. 3,90 a cuenta.

Tarrasa.—Juan Antonio Barquero. Idem 60. Gracias.

Daroca.—Crispín Pló. Id. 4,30. Conforme.

Jerez de los Caballeros.—Manuel Barbosa. Id. 8,65. Conforme.

San Lorenzo del Escorial.—José Quezada. Id. 4,30. Conforme.

Mediando.—Evaristo Argüero. Id. 3 en sellos. Conforme.

Barcelona.—Andrés Solá. Id. 25 por su suscripción del año 1921. Gracias.

Ferrol.—Román Torres. Id. 72 por la suscripción del año 1920.

Orense.—Andrés Perillé. Id. las 143 que cita. Gracias a todos.

Freguenal.—Manuel Chavez. Id. 10 a cuenta.

Huesca.—Jorge Novalés. Id. 12. Gracias.

Santander.—Eduardo Garea. Id. 12.60. Conforme.

“Para los obreros”

FOLLETO DE JUAN PÉREZ

PRECIO: UNA PESETA

A los que pidan diez ó mas ejemplares y a los suscriptores y corresponsales de EL MOTIN se les hará el descuento del 25 por 100, cargándoseles franco y certificado.

Imp. Juan Pérez. - Paseo de Valdecilla, 2. - Madrid